

ALCANCES Y LIMITES DE LA TEORIA DEL DESARROLLO: UN ANALISIS CRITICO DE LAS DIVERSAS INTERPRETACIONES DEL SUBDESARROLLO

Lic. William Pleitez

Introducción

Para nadie es un secreto que actualmente atravesamos por una crisis profunda que ha trastocado no sólo el funcionamiento de todas las economías sino también la manera de como ellas —las economías— eran representadas (teorías-económicas). Crisis del desarrollo y crisis de las teorías del desarrollo y más aún, crisis de las teorías de la crisis económica constituyen los tres aspectos de lo que ahora se ha dado en llamar "Desarrollo de la crisis del desarrollo" (E. Morín) o simplemente la "crisis".

Esta crisis sin embargo toca de una forma diferente a cada país de acuerdo al rol que le corresponde —o mejor dicho, al rol que juega— en el funcionamiento del sistema mundial (Economía-Mundo en la terminología de I. Wallerstein). Así, por ejemplo, para los países capitalistas desarrollados —y también

para los países socialistas desarrollados— los efectos de la crisis se limitan básicamente a: el descenso de las tasas de crecimiento, la elevación del desempleo, reducciones en las tasas de beneficio de las empresas, inflación, etc.

Estos fenómenos también se han reproducido de una forma amplificada en los países subdesarrollados. Para estos últimos sin embargo, dado que se trata de países tradicionalmente afectados por problemas estructurales, la crisis ha contribuido a la configuración de situaciones verdaderamente dramáticas tales como: destrucción del patrimonio ecológico, miseria urbana y rural, penurias alimentarias, crecimiento explosivo de la deuda externa, etc. En correspondencia con esos efectos nefastos resultantes de la explosión de la crisis económica, resulta lógico que en los países del Tercer Mundo reine actualmente un sentimiento profundo

de escepticismo y de rechazo hacia los distintos "modelos de desarrollo", que hasta hace muy poco eran pregonados con tanto entusiasmo en virtud de las altas tasas de crecimiento logradas con su implementación. Todo parecía indicar que estos países por fin habían encontrado el camino hacia el desarrollo y que su fase de despegue "take-off" había comenzado, cuando la crisis vino a sepultar bajo tierra todas esas esperanzas.

No cabe duda por lo tanto, que mientras la teoría del desarrollo/subdesarrollo no sea capaz de proponer estrategias alternativas, susceptibles de responder a los problemas cruciales que ahora enfrenta el "mundo subdesarrollado", no le será posible superar la crisis en la que se encuentra.

Pero, una estrategia alternativa de desarrollo no puede ser formulada sin un exámen previo de las teorías o las interpretaciones a las cuales pretende superar. Es en ese sentido que creemos que una revisión crítica de las diversas representaciones y de los diversos análisis hechos acerca del desarrollo adquiere en estos momentos una importancia fundamental. Este es el objetivo del presente trabajo.

I. Orígenes de las teorías del desarrollo/subdesarrollo

En los últimos treinta y cinco años el estudio del desarrollo/subdesarrollo se ha convertido en terreno privilegiado para numerosas disciplinas universitarias, que anteriormente sólo mantenían relaciones muy distintas entre sí. Este es el caso de la economía política, de la antropología, de la

demografía, de la ecología, de la sociología y de prácticamente todas las ciencias sociales.

Pareciera entonces, como si la teoría del desarrollo es una disciplina en la cual se puede hablar de todo. Y eso es en efecto lo que sugieren muchos autores. Sin embargo, es preciso señalar que esta opinión no goza de un consenso generalizado, pues se trata de un dominio donde reina una gran confusión epistemológica y donde la separación universitaria clásica parece poco pertinente.

La causa de esta confusión, como lo señala G. Destanne de Bernis resulta de que "el análisis contemporáneo de las sociedades del Tercer-Mundo¹ es una sutil combinación de teorías, de hechos, de mitos, de poderes y por consiguiente de intereses divergentes cuyos encadenamientos deben ser cuidadosamente revelados"².

Significa entonces que al tratar este tema nos encontramos inmersos en uno de los terrenos predilectos de la ideología, en donde cada interpretación no puede ser inocente sino que inevitablemente comprometeda. Es en ese sentido que, ubicados siempre en el terreno de la ideología, nos parece posible definir una línea de división simple entre las diversas representaciones y los diversos análisis elaborados en los últimos treinta años con respecto al desarrollo.

- En un lado estarían aquellos que controlando el poder económico en el sistema mundial se esfuerzan por crear y difundir las condiciones ideológicas apropiadas para perpetuar dicho poder, obviando por lo tanto, todo análisis tendientes a

dilucidar los mecanismos de dominación merced a los cuales los países dominantes sacan provecho de la situación de subdesarrollo de los países periféricos.

- En el otro lado estarían justamente aquellos autores confrontados a la necesidad de poner al descubierto ese conjunto de mecanismos de explotación, cuyo objetivo consiste en movilizar a las víctimas del subdesarrollo, hacia la búsqueda de estrategias alternativas que les permitan lograr una liberación económica y política.

Esta separación (como lo muestran P. Jacquemot y M. Raffinot)³ se aprecia claramente, en las respuestas aportadas a la pregunta clásica de si existe o no una economía del desarrollo.

Haciendo eco a cierta tradición universitaria encontramos como representante de la primera corriente a J.R. Hicks, quien niega categóricamente la especificidad del subdesarrollo. Para este autor, "el subdesarrollo es un tema muy importante, pero no da material para una formalización y para una teoría"⁴. La base de tal afirmación es que el proceso de industrialización seguido por los países desarrollados, aporta una interpretación de las situaciones de subdesarrollo y por lo tanto, no hay necesidad de construir un nuevo cuerpo teórico alrededor de esa temática. Es decir que se presupone que existe una vía universal de desarrollo económico, la cual es preciso reproducir en los países subdesarrollados.

A diferencia, para la otra corriente representada por los autores "tercermundistas" —C. Furtao, A. Gunder - Frank, S. Amín, A.

Emmanuel, D. Seers, etc.— la teoría del subdesarrollo se impone como un nuevo dominio de investigación en virtud de la especialidad de objeto de estudio. Se asume por lo tanto que el estado de "subdesarrollo" actual de los países periféricos, no tiene nada que ver con la situación presentada por los países ahora desarrollados antes de su industrialización.

Entre estas dos corrientes extremas ciertamente es posible encontrar posiciones intermedias, pero que dada su poca difusión no serán tomadas en cuenta en el análisis.

Esta separación en los modos de interpretación, por reciente que parezca, tiene sus raíces en la historia del pensamiento económico del siglo XIX. Dos referencias opuestas se encuentran en su origen: D. Ricardo y F. List.

Uno de los aportes fundamentales de la obra de D. Ricardo al pensamiento económico —y no por casualidad el más difundido— es el famoso teorema de las ventajas comparativas. En él Ricardo mostraba que el comercio internacional y más específicamente la división internacional del trabajo, generaba ciertas ventajas que a partir del intercambio serían redistribuidas entre las diversas economías participantes. Con este argumento en favor del libre cambio, maliciosamente presentado al servicio del interés general, Ricardo en realidad buscaba una salida a los problemas de los industriales ingleses que no obstante de gozar de una posición dominante a nivel mundial se veían confrontados a una baja tendencial de sus tasas de ganancia por dos razones: el elevado valor de la fuerza

de trabajo resultante de elevado precio de los granos a nivel local y la falta de salidas a la producción industrial inglesa motivada por las políticas de retorsión adoptadas por las economías vecinas ante el proteccionismo agrícola inglés.

El universalismo de la posición ricardiana sería sistematizado por posteriormente por J. Stuart Mill, quien afirmaba que en un país en autarquía, la apertura del comercio internacional tiene como efecto "el poner a la población en relación con nuevos objetos y esta adquisición de mercancías vuelta de esa manera posible debe provocar una especie de revolución industrial en un país donde los recursos estaban anteriormente subdesarrollados"⁵.

Por su parte, F. List se consideraba el abogado de las naciones que disponían de capacidades potenciales de desarrollo (en su época Europa continental y los Estados Unidos), pero cuyas oportunidades desaparecían en la medida que dichas naciones —conforme a los postulados ricardianos— se integraban al sistema abierto dominado por Gran Bretaña, cuya economía era la más productiva desde todos los puntos. F. List estimaba que en este contexto, la única alternativa de desarrollo posible es la protección contra la economía dominante mediante la aplicación de tarifas selectivas a la importación de bienes y de tecnología.

A la vez sugería que las naciones continentales debían buscar un desarrollo generalizado, que incluyera no sólo incrementos en la producción agrícola, sino también expansión de la producción de bienes manufacturados de consu-

mo y sobretodo, creación de una industria de bienes de equipo. F. List detrás de la idea de promover una "confederación de fuerzas de producción" abogaba ya en favor de una economía "auto-centrada"⁶.

Es ante la elocuencia de esos argumentos que muchos autores sostienen que los trabajos del autor alemán así como la teoría del imperialismo de principios del presente siglo (J.A. Hobson, R. Hilferding, Bujarin, Lenin, R. Luxemburgo), constituyen una introducción a la problemática contemporánea del subdesarrollo.

II. El estado actual de las teorías del desarrollo: diferentes interpretaciones

La noción de desarrollo y las teorías del desarrollo/subdesarrollo aparecieron en la ciencia económica esencialmente a partir de los trabajos de F. Perroux, A.O. Hirschman y G. Myrdal, después de la fase de reconstrucción que siguió a la segunda guerra mundial, en un contexto marcado por un crecimiento acelerado en los países occidentales y por la acentuación de la pobreza y del hambre en el resto del mundo.

Desde entonces, la teoría del desarrollo ha dado lugar a la producción de una abundante literatura que, tal como lo señalábamos anteriormente, puede ser separada en dos grandes corrientes en función de la tesis central sostenida por cada una de ellas respecto a la relación subdesarrollo/economía mundial⁷.

A la primera por su fé ciega en las fuerzas del liberalismo económi-

co la llamaremos "liberal"; mientras que a la segunda, teniendo en cuenta su esfuerzo por reivindicar los intereses del "mundo subdesarrollado" la llamaremos —a falta de un calificativo más apropiado— "tercer-mundista".

Veamos a continuación los postulados principales sostenidos por cada una de esas dos corrientes.

La corriente liberal

Como regla general, estos autores privilegian la utilización del término "crecimiento" al de "desarrollo", aunque en definitiva ambos son considerados como sinónimos. El desarrollo o crecimiento es concebido como un fenómeno cuantitativo que traduce el incremento durable de un agregado significativo de la economía, que para el caso sería el producto nacional bruto.

En correspondencia con esta visión cuantitativa y economista del desarrollo esta corriente considera que el subdesarrollo no existe en teoría. Es simplemente un retardo en el crecimiento natural de una sociedad.

Para medir el subdesarrollo estos autores tratan de examinar sus manifestaciones más evidentes, las cuales pueden ser: de carácter económico (bajos niveles de ingreso per-cápita, predominio de la agricultura sobre la industria, etc), de carácter demográfico (alta natalidad, mortalidad precoz, etc), de carácter cultural (analfabetismo, etc.), de carácter social (debilidad relativa de las clases sociales medias, etc.) y de carácter político (inestabilidad

crónica de los regímenes en el poder, etc.).

De todos estos indicadores existe uno sin embargo que es privilegiado por cuanto se considera que sintetiza a todos los demás. Este es el producto nacional bruto per-cápita. El resto de indicadores es reducido a una forma sociológica común: la "sociedad primitiva", la cual es presentada como una figura invertida de la "sociedad moderna" que caracteriza a los países económicamente avanzados.

Haciendo una aplicación de las tesis de la teoría evolucionista del siglo XIX, estos autores sostienen adicionalmente que el desarrollo de una sociedad, al igual que el desarrollo de los seres vivos, se lleva a cabo por etapas.

La obra de W. Rostow "las etapas del crecimiento económico" publicada en 1962 ilustra claramente esta visión.

W. Rostow describe una sucesión de 5 secuencias que definen la recta del desarrollo: tradición-transición-despegue-madurez-consumo intensivo.

Con la ayuda de esta cronología rígida es posible ubicar las sociedades existentes, sin que alguna de ellas pueda pretender seguir un camino totalmente original (negación de la especificidad del subdesarrollo).

En esta secuencia el estado de subdesarrollo (sociedad primitiva) correspondería a las dos primeras etapas. El nudo del subdesarrollo se situaría por lo tanto en la secuencia No. 3 despegue (take-off), que supone que sobre la base de unos cambios estructurales previos es po-

sible una modificación brutal de orden técnico-económico, reflejada en una elevación significativa de las tasas de inversión abriendo así, el cambio hacia un proceso autodinámico de crecimiento.

Otra característica de la corriente liberal es que en su interpretación del desarrollo/subdesarrollo existe una ausencia total de las estructuras sociales. Todo se reduce a la confrontación de datos cuantitativos, sin referencia a los actores sociales que vuelven posible su concretización.

Se asume que el crecimiento económico es un proceso que beneficia a todos: "Entre más grande es el pastel, más grande es la porción que corresponde a cada sector, clase o grupo social".

El carácter armónico del desarrollo también es percibido en el plano de las relaciones económicas internacionales.

A este respecto se supone, que debido a la existencia de un mercado internacional dominado por la competencia perfecta (igualdad y numerosidad de las economías participantes), los países subdesarrollados se benefician del crecimiento de los países avanzados de tres maneras:

- Por el flujo de mercancías adquiridas a menor precio como resultado de juego de la competencia por los precios.

- Por las variaciones de los términos de intercambio en favor de los países subdesarrollados, debido al crecimiento de la productividad en los países desarrollados.

- Por los movimientos de capital que se ejercen también en bene-

ficio de los países subdesarrollados, en razón de los grandes márgenes de beneficios que ofrecen sus economías ante el reducido precio de la mano de obra.

El crecimiento de los países avanzados resultaría en este sentido benéfico para el resto de economías: "Es una fuerza que arrastra a todo el mundo hacia el desarrollo".

La fé ciega en el liberalismo económico no ha impedido sin embargo a los autores ubicados en esta corriente de hacer ciertas recomendaciones que, en principio, permitirían a los países subdesarrollados salir de su "atolladero".

Para ello parten de una caracterización de las debilidades estructurales y de las inaptitudes crónicas propias de los países con retraso o subdesarrollados (sociedades tradicionales).

La construcción teórica más importante a este respecto es sin duda la del "círculo vicioso de la pobreza" formulada por R. Nurkse en 1952; cuya tesis central sostiene que los países atrasados son incapaces de suscitar la implementación de proyectos rentables, por la debilidad de la demanda interna resultante de los bajos niveles de ingreso que les caracterizan.

Nurkse resume su teoría de la siguiente forma: "Del lado de la oferta, existe una débil capacidad de ahorro que resulta del bajo nivel de ingreso real. El ingreso bajo es él mismo, el reflejo de la baja productividad, que resulta a su vez de la falta de capital. Esa falta de capital es el resultado de la escasa capacidad de ahorro, y el círculo se halla de esa manera cerrado.

Del lado de la demanda, la incitación a invertir puede ser débil a causa del reducido poder de compra de las personas, resultante de la debilidad de sus ingresos reales, la cual de nuevo es debida a la débil productividad, con lo cual el círculo queda nuevamente cerrado".⁸

Para romper con esa mecánica infernal los autores liberales sugieren que los esfuerzos deben de ser concentrados, en lograr una combinación más apropiada de los tres factores que intervienen en su configuración, a saber: el trabajo, el capital, y la habilidad empresarial.

Respecto al uso del factor trabajo, el enfoque keynesiano había permitido identificar en las sociedades atrasadas la existencia de una especie de desempleo "estructural", ligado a una insuficiencia de la demanda efectiva. Para combatir ese desempleo algunos autores situados en esa corriente sugerían la adopción de las tradicionales políticas keynesianas (gasto público, transferencias sociales, etc.), cuyo efecto multiplicador sería capaz de crear una demanda, la cual mejoraría las expectativas de los empresarios, quienes, de esta forma, se verían incitados a invertir más y por consiguiente a crear nuevos empleos.

Para otros autores más ligados a la tradición neoclásica sin embargo, dichas políticas corren el riesgo de provocar una mayor inflación y simultáneamente un mayor déficit de la balanza de pagos, si el crecimiento del ingreso mediante ellas obtenido no es acompañado de un aumento proporcional de la producción local de bienes de consumo.⁹

Una decisión más racional sería en ese sentido la contenida en el célebre modelo de W.A. Lewis¹⁰ respecto a la necesidad de mantener rígidos los salarios.

Partiendo de un modelo dualista integrado por un sector tradicional (de subsistencia) y un sector moderno (capitalista), Lewis sostiene que el sector moderno puede desarrollarse, absorbiendo la mano de obra excedente en el sector tradicional si se mantiene estable el salario durante toda la fase de transferencia. De esta forma el sector moderno sería capaz de obtener una masa creciente de beneficios, susceptibles de ser invertida y por consiguiente de crear nuevos empleos.

Para afrontar el problema endémico de falta de capitales que padecen los países "pobres", Nurkse, y prácticamente todos los autores liberales, ve en la ayuda extranjera una de las mejores salidas. Esta ayuda sería destinada a financiar inversiones dispersas en un gran número de actividades que deben evolucionar de una forma paralela en el tiempo (crecimiento equilibrado).

Por otra parte, los autores liberales convencidos de que una característica fundamental de las "sociedades atrasadas" del Tercer Mundo, es la ausencia de una iniciativa empresarial capaz de echar mano de las grandes innovaciones tecnológicas y organizacionales ya experimentadas en las "sociedades avanzadas", sostienen que la búsqueda de un empresario dinámico constituye un imperativo en la ruta hacia el desarrollo.

El "Informe sobre el desarrollo en el mundo" del Banco Mundial

presentado en 1978, ilustra claramente esta tesis cuando señala que: "la formación de una clase de empresarios y de gerentes competentes y la edificación de estructuras apropiadas constituye la primera etapa en la cual deben centrar su atención los países subdesarrollados"¹¹

Finalmente, para que el comercio internacional produzca todos los beneficios arriba señalados, esta corriente propone que, dada una dotación original de factores de producción para los distintos países y bajo el supuesto de la imposibilidad de una movilidad perfecta de los mismos, cada país deberá especializarse en el tipo de producción que incorpore al máximo el factor-comparativamente abundante. Esta práctica supuestamente tendería a largo plazo, a eliminar las desigualdades identificadas al principio, en tanto que a medida que los intercambios de mercancías crecen, el factor abundante se irá haciendo cada vez más escaso y su costo progresivamente más alto hasta alcanzar una situación óptima mundial (óptimo paretiano), en la cual los precios de los factores para todos los países son iguales.

La corriente tercer-mundista

Aún cuando la corriente "tercer-mundista" sea casi contemporánea a la corriente liberal que venimos de examinar, el tratarla después se justifica por que se trata de una corriente que nace justamente como una reacción crítica contra la ideología liberal.

- Una primera escuela de esta corriente se encuentra ya desarrollada en los trabajos de F.

Perroux¹², A.O. Hirshamnn¹³ y G. Myrdal¹⁴ que, como decíamos anteriormente, abren paso a lo que en conjunto se conoce hoy como la "teoría del desarrollo".

La importancia de esos trabajos radica en que al mismo tiempo de presentar las bases para una crítica de las concepciones de la corriente liberal, esbozan una problemática nueva, tanto en lo que concierne al análisis del subdesarrollo como a la teoría de la salida o de superación del subdesarrollo.

En cuanto al análisis del subdesarrollo, éste se fundamenta en tres grandes temas:

- El "dualismo" de la economía entre "sector tradicional" y un "sector moderno" de carácter extravertido.

- Los efectos de dominación/dependencia y la dinámica de la desigualdad.

- La crítica de Maurice Byé¹⁵ a la ley neoclásica de dotación factores (Heckscher-Ohlin-Samuelson) como teoría explicativa de la especialización internacional, cuya puesta en aplicación, en términos de guía de la política económica, tiende a reproducir las desigualdades y la jerarquía que caracteriza a la economía mundial.

El subdesarrollo por consiguiente, pasa a ser interpretado como una realidad específica resultante de una situación al menos parcialmente determinada por los países desarrollados, muy diferente al estado de "atraso" en el desarrollo con el que lo calificaban los autores liberales.

La elaboración de una teoría para salir del subdesarrollo es un

aspecto más complicado. Para abordarlo, esta escuela introduce al análisis dos dimensiones esenciales:

La de las estructuras económicas reales que rigen el funcionamiento de las relaciones internacionales y la de la factibilidad de verificar ciertos "cambios estructurales" como requisito indispensable para superar la situación de subdesarrollo.

Concretamente se sugiere que para salir del subdesarrollo (reduciendo consiguientemente el dualismo y la dependencia), es necesario impulsar "estrategias de desarrollo planificadas" capaces de crear las condiciones favorables para una expansión auto-sostenida. Se agrega además, que el éxito de tales estrategias exige una revisión del cálculo económico convencional, en la medida que las informaciones mercantiles disponibles reflejan la "racionalidad" imperante en las economías antes de ser transformadas y no la del modelo proyectado¹⁶.

Las conclusiones formuladas respecto a la selección de las inversiones muestran claramente el rechazo a los sistemas de cálculo habituales basados en el clásico criterio de la rentabilidad a corto plazo.

La primera conclusión señala que:

- Los países subdesarrollados deben hacer uso de las "técnicas más avanzadas" para beneficiarse de las ventajas de un acceso tardío a la industrialización.

La segunda, estipula que:

- Los medios disponibles, al ser poco abundantes, deben de con-

centrarse sobre ciertos puntos estratégicos (paradoja de la pobreza).

Para A.O. Hirschmann las ramas industriales a escoger tendrían que ser las portadoras de los mayores efectos de "arrastre" en el conjunto de la economía, cuya jerarquización puede establecerse a partir de las informaciones contenidas en las matrices insumo-producto elaboradas para cada economía.

F. Perroux va incluso más adelante y habla de la necesidad de construir ciertos "polos de desarrollo", a fin de poder maximizar los efectos de "arrastre" provocados por cada inversión.

Implementar una estrategia de esa naturaleza supone sin duda, centrar más la atención sobre la rentabilidad de largo plazo que sobre la rentabilidad del corto plazo. Es por ello que para esta escuela es fundamental la distinción entre crecimiento económico (aumento sostenido en largo período del Producto Nacional Bruto) y el desarrollo (conjunto de modificaciones en las estructuras económicas y sociales que acompañan y permiten el crecimiento, resultantes de una transición progresiva de los cambios tecnológicos experimentados en los países desarrollados).

Una segunda escuela que puede ser ubicada dentro de la corriente tercer-mundista es la que fue desarrollada en América Latina bajo los auspicios de la CEPAL.

Los autores cepalinos ciertamente parten de una noción de desarrollo económico similar a la contenida en las teorías del crecimiento de inspiración neoclásica y keynesiana: "...es un proceso de acumu-

lación de capital —estrechamente ligado al progreso tecnológico— mediante el cual se logra la elevación gradual de la densidad de capital y el aumento de la productividad del trabajo y del nivel medio de vida¹⁷. Sin embargo, y dejando de lado ese aspecto común, el pensamiento de la CEPAL difiere sustancialmente del sostenido por esas teorías en varios aspectos:

- En primer lugar, porque sus análisis en torno a la acumulación y al avance técnico no se circunscriben dentro de una economía capitalista tipo, sino en el ámbito del sistema económico mundial compuesto por centros y periferia. El elemento clave para diferenciar esos dos conceptos es el progreso técnico: centros, se consideran las economías donde primero penetran las técnicas capitalistas de producción; periferia, en cambio, se consideran aquellas economías rezagadas desde el punto de vista técnico y organizativo. Ambas realidades, sin embargo, se constituyen históricamente como resultado de la forma en que el progreso técnico se propaga en la economía mundial.

- Se estima adicionalmente, que el sistema económico mundial, en su evolución, lejos de conducir a una homogeneización de los dos polos identificados amplía sus desigualdades. Al ser el progreso técnico más acelerado en los centros

que en la periferia, resulta lógico de pensar que los incrementos de la productividad también serán mayores en los primeros que en la segunda. De ello se deduce que el ingreso real por persona ocupada tiende a crecer más rápido en el centro que en la periferia, inclusive suponiendo constante la relación de precios del intercambio.

Esta tendencia podría haber sido contrarrestada, si los incrementos de la productividad derivados de la incorporación del progreso técnico (en ambos polos), se hubiesen traducido en reducciones proporcionales de los precios monetarios. Los cepalinos constatan sin embargo, que los precios han subido en vez de bajar; y, más aún, que los aumentos han sido mayores en la producción industrial del centro que en la producción primaria de la periferia¹⁸ (deterioro de los términos del intercambio). De ahí que concluyan que "...los ingresos medios se diferencian a través del tiempo con más intensidad que las productividades"¹⁹.

- La CEPAL, por otra parte, propone una estrategia para que los países periféricos alcancen el desarrollo, radicalmente opuesta a la planteada por los autores liberales. Su tesis, en correspondencia con su noción de desarrollo y de la dinámica del sistema mundial, es que para alcanzar ese objetivo, los países pe-

$$Y = \frac{L_p \cdot P_p}{L_i \cdot P_i}$$

L_p = Productividad física del trabajo en la producción de un bien primario.

P_p = Precio del bien primario.

L_i = Productividad física en la producción de un bien industrial.

P_i = Precio del bien industrial

riféricos están obligados a promover un proceso de industrialización (que vuelva más sensibles a las economías a la recepción y creación del progreso técnico) basado en: una ampliación del mercado interno, una sustitución progresiva de las importaciones y la creación de polos de crecimiento industrial.

Para cubrir estos tres objetivos se sugería sin embargo, que dicho proceso de industrialización se concentrara inicialmente en la producción de bienes de consumo final, para luego, a medida que el aparato industrial y la matriz tecnológica se volvieran más complejos, proceder a la sustitución de bienes intermedios y de capital.

Antes de seguir, nos parece importante aclarar que es un error el calificar de marxista a la corriente "tercer-mundista". En realidad son muchas las doctrinas de referencia de los autores que asocian los obstáculos encontrados en los países dominados o dependientes para salir del subdesarrollo al funcionamiento unilateral de la economía mundial. Prueba de ello es que las dos escuelas hasta ahora analizadas, además de ser las primeras que cuestionaron los planteamientos de la escuela liberal son ambas no marxistas.

Los trabajos de estas dos escuelas sin embargo, han servido de fuente de inspiración para un gran número de autores que mediante la aplicación de la problemática del materialismo histórico han renovado el análisis del subdesarrollo. La similitud para abordar la temática subdesarrollo/economía mundial nos conduce no obstante a considerar la obra de esos autores como

una tercera escuela de la corriente "tercer-mundista".

Esta tercera escuela, de origen más reciente —final de los años sesenta—, parte para su análisis de dos temas mayores que tocados por los iniciadores de la corriente "tercer mundista". La relación dominación/intercambio y el dualismo de desarticulación de las economías subdesarrolladas.

Anteriormente veíamos que los primeros análisis sobre la relación dominación/intercambio realizados por los iniciadores de la corriente "tercer-mundista", permitían ya ver el subdesarrollo como una situación estrechamente ligada a la naturaleza de las relaciones económicas internacionales.

Este tema fue retomado y ampliado por los autores de esta escuela "neo-marxista".— Así, por ejemplo, A. Emmanuel aporta una explicación teórica a la constatación hecha anteriormente por R. Prebish sobre el "deterioro de los términos de intercambio", a partir de la formulación de la teoría del intercambio desigual²⁰. Este autor identifica el origen del "pillaje" que sufre el Tercer-Mundo en el diferencial de las tasas de salario que se observa entre los dos bloques de naciones y en la perecuación²¹ internacional de la tasa de ganancia. Su conclusión al respecto es doble:

- a) No se es pobre porque se venda a bajo precio, sino que se vende a bajo precio porque se es pobre.
- b) Las transferencias de sobretrabajo que se dan en el plano internacional, permiten la configuración de un frente común capitalistas/asalariados en los países

desarrollados que participa en la explotación de los países subdesarrollados (todas las clases sociales confundidas)²².

Esa transferencia de excedente económico que supone el intercambio desigual, según A. Gunder-Frank²³, reproduce y acentúa la dominación ("desarrollo del subdesarrollo").

S. Amin²⁴ por su parte ve en la dominación y en el desarrollo desigual, un proceso de acumulación primitiva permanente a escala mundial en detrimento de la periferia.

No cabe duda por lo tanto, que para esta escuela el elemento explicativo esencial está constituido por las relaciones de dominación que el "centro" desarrollado, mediante el uso de su propia racionalidad, impone sobre la "periferia" subdesarrollada.

Para C. Palloix²⁵, las empresas multinacionales —que más bien se han transformado en transnacionales—, en tanto vectores principales del imperialismo y formas más avanzadas de la internacionalización del capital sólo contribuyen a profundizar esas relaciones de dominación.

El tema del dualismo o desarticulación de las economías subdesarrolladas también es retomado por estos autores marxistas, pero transformado en términos de explotación.

El aporte más importante a este respecto es, sin duda, el de P.P. Rey²⁶ que critica y supera el análisis de tipo dicotómico en que se fundamentan las interpretaciones dualistas que evalúan al sector "moderno" y al sector "tradicional"

como dos realidades separadas previstas de una dinámica propia.

La economía subdesarrollada, señala P.P. Rey, debe ser tomada en cuenta como una forma de articulación entre el modo de producción capitalista dominante y los modos de producción tradicionales. La desarticulación de las estructuras que se observa en los países subdesarrollados es inseparable de la dominación que sobre ellos ejercen los países desarrollados.

En cuanto a la forma de superar la situación de subdesarrollo, estos autores, en término generales; retoman las ideas formuladas por la primera escuela (F. Perroux, A.O. Hirschmann y G. Myrdal).

En contraste con el desarrollo "extravertido" sugerido por la corriente liberal, ellos se pronuncian por un desarrollo "intravertido" que deberá romper con la dependencia y con la transferencia de excedente económico.

Para lograr esos objetivos se considera indispensable que los países del Tercer Mundo, tal como lo hicieron los países del bloque socialista, adopten ciertos esquemas de industrialización basados en un máximo aprovechamiento de los "progresos técnicos" de las economías occidentales.

La salida del subdesarrollo por consiguiente, está condicionada a la posibilidad de impulsar al máximo el "desarrollo de las fuerzas productivas", para de esta forma reducir la distancia que separa al "mundo desarrollado" del "mundo subdesarrollado".

La tesis de las "industrias industrializantes" formulada por G.

Destanne de Bernis²⁷ simboliza perfectamente la manera de como esta escuela evalúa el camino hacia el desarrollo: "los países en vías de desarrollo solamente pueden aspirar a alcanzar a los países que comenzaron su industrialización desde hace más de un siglo si se deciden a "quemar" un cierto número de etapas o a centrar su atención, desde ahora, sobre los procesos de producción más modernos".

Esta visión, por supuesto, no sólo se encuentra en oposición directa con la teoría del "crecimiento equilibrado" difundida por los autores liberales y con la de la "industrialización por sustitución de importaciones" de la CEPAL, sino también con las tesis de la "tecnología apropiada" formuladas en el curso de los años setenta.

El título de la última obra de A. Emmanuel: "Technologie appropriée: Technologie sous-développée" (tecnología apropiada: tecnología subdesarrollada) ejemplifica muy bien la prioridad que dan estos autores al uso de las técnicas más avanzadas y al fomento de la industria pesada.

Los resultados no del todo satisfactorios que han provocado las "estrategias de desarrollo", inspiradas en las ideas formuladas por las distintas escuelas de la corriente "tercer-mundista" han dado lugar a que, en el seno de la misma corriente se formulen actualmente fuertes críticas que invitan a una renovación de la "teoría del desarrollo".

Concretamente se señala que tanto la estrategia de "industrialización por sustitución de importaciones" como la de las "industrias

industrializantes" adolecen de cuatro grandes deficiencias.

La primera resulta de que consideran al crecimiento del sector industrial como la ruta única hacia el desarrollo, presentando así al sector agrícola como un sector pasivo o en el mejor de los casos como un sector de apoyo, no obstante su importancia en la generación del PNB y en la absorción de mano de obra.

- La segunda se refiere a que la tecnología es considerada como algo bueno "en sí", como un elemento socialmente neutro y por consiguiente transferible de una sociedad a otra; ignorando que los cambios técnicos son históricos y socialmente fechados y que responden a intereses específicos de las sociedades —o de las empresas— que hicieron posible su difusión. Una técnica, señala B. Rosier²⁸, no puede ser inocentemente transferida sin el riesgo de acentuar el grado de dependencia o de generar ciertos trastornos sociales o ecológicos en el país receptor.

- En tercer lugar, se acusa a ambas estrategias de evaluar el fenómeno crucial de la dependencia externa como limitado a los desequilibrios medibles en la balanza de pagos, negando el rol del imperialismo en tanto relación social conflictiva que determina y perpetúa la dominación bajo formas que son renovadas constantemente (dependencia cultural, dependencia política, dependencia tecnológica, etc.).

Sobre esta crítica, los avances más importantes han sido desarrollados, sin duda alguna, por la teoría de la dependencia latinoamericana.

En efecto, esta teoría, de inspiración marxista, insatisfecha de la interpretación de la dependencia hecha por la CEPAL e incluso por algunos autores neomarxistas, trata de renovar el análisis centrándose su atención en la evaluación de las múltiples repercusiones que provoca la presencia del capital extranjero en las economías latinoamericanas. Dicha evaluación le permite llegar a una definición mucho más acabada de la dependencia, la cual pasa a ser concebida como "...un sistema de relaciones de dominación, mediante el cual parte del excedente generado en la periferia es apropiado concentradamente por la fracción hegemónica de la burguesía de los países dominantes y/o transferido hacia el centro"²⁹. Bajo esta nueva concepción, la dependencia incluye obviamente todas las acciones desarrolladas por el capital extranjero destinadas a ampliar el volumen de excedente apropiado, independientemente si éste es o no transferido al lugar de origen del capital.

La dependencia de un país por consiguiente, puede verse agravada por diferentes causas: participación creciente del capital extranjero en las diferentes actividades económicas desarrolladas a nivel local (industria productora de bienes de consumo interno, comercio al por mayor y al por menor, banca y otras instituciones financieras, etc.); uso creciente del ahorro interno por parte del capital extranjero; transferencia indiscriminada de tecnologías; adopción de pautas alienadas de consumo; etc.

Conviene agregar sin embargo que pese al nivel de profundidad alcanzado en el análisis, la teoría de

la dependencia presenta la grave deficiencia de haberse quedado "...a un nivel de teoría-denuncia (que) no fue capaz de articular un conjunto de proposiciones de política global y de proveer el instrumental de acción concreto para implementar una política de superación de la dependencia"³⁰.

- Finalmente se señala que no obstante que dichas estrategias contenga implícitamente una distinción entre crecimiento económico y desarrollo, en definitiva el desarrollo siempre se encuentra evaluado por el crecimiento³¹. Nada se dice sin embargo sobre el significado y sobre la finalidad del crecimiento: crecimiento de qué? y en beneficio de quién? No existe en ese sentido una verdadera superación del planteamiento economicista de la corriente liberal, según el cual el crecimiento económico es algo bueno en sí que beneficia a todo el mundo.

III. La teoría del desarrollo en la crisis

El fracaso evidente de los distintos "modelos de desarrollo" experimentados en los países subdesarrollados (sean éstos de inspiración liberal o tercer-mundista), condujo a que en el curso de los años setenta cobraran fuerza ciertas tesis que estiman que el "mundo subdesarrollado", se encuentra en un "círculo vicioso de la dominación exterior" que conduce inevitablemente a una crisis profunda, la cual solamente puede ser superada por una "revolución socialista".

En esa misma dirección apuntaba una gran corriente reivindicativa

tiva que recogiendo los intereses comunes de los países subdesarrollados hablaban de una "revolución tricontinental" o de un nuevo orden económico internacional (NOEI).

Esa perspectiva sin embargo, ha cambiado profundamente en los últimos años, sobretodo debido al reconocimiento de las múltiples especificidades que caracterizan al Tercer-Mundo. Un primer golpe a la pretendida unidad del Tercer-Mundo³² fue asestado por la creación de la OPEP al otorgar a los países productores de petróleo la posibilidad de formular estrategias de desarrollo basadas en la explotación de ese mineral, a veces por encima de los intereses de las otras naciones subdesarrolladas.

Una segunda ruptura se observa a partir de la emergencia de un grupo reducido de países llamados "Nuevos Países Industrializados" (NPI), que en los últimos años han logrado un crecimiento rápido sobre la base de la adopción de una estrategia de "promoción de exportaciones"³³. A ello habría que agregar finalmente el escepticismo que reina actualmente sobre los resultados de ciertos procesos revolucionarios llevados a cabo fundamentalmente en África y en Asia, los cuales en su mayoría, no han sido capaces de cambiar sustancialmente las dramáticas situaciones que prevalecían antes de la revolución.

Los resultados emanados de la crisis son, sin embargo, interpretados de una forma diferente por las dos corrientes que hemos analizado.

Para la corriente liberal por ejemplo, los trastornos que ahora

sufre el "Tercer-Mundo" no son más que el resultado de un uso abusivo de las políticas expansionistas y proteccionistas de corte keynesiano, cuyas aplicaciones han conducido a la configuración de una base productiva interna inadecuada de baja productividad y elevada capacidad ociosa que repercuten en unos costos de producción excesivos.

Ante esta situación proponen como alternativa la búsqueda de una inserción más eficaz en la división internacional del trabajo que permita aprovechar mejor las ventajas del "libre juego de la competencia"³⁴. Para ello se hace necesaria una política de saneamiento del aparato productivo mediante una gestión rigurosa que incluye políticas de control de salarios, devaluación y regulación monetaria y en general todas las políticas de "ajuste" ahora pregonadas por el Fondo Monetario Internacional³⁵.

Estas políticas, ya aplicadas en algunos países de América Latina (Argentina, Chile y Uruguay), son sin embargo criticadas por favorecer una concentración del capital en beneficio de los inversionistas extranjeros y porque contribuyen a acentuar el desempleo y a deteriorar aún más las condiciones de vida de los grupos sociales más pobres.

C. Ominami³⁶ resume esta crítica señalando que existe una clara contradicción entre el discurso de la escuela de Chicago, que se dice "liberal" y "concurrencial" y la realidad de cristalización monopolista que resulta de la puesta en marcha de la estrategia sugerida. Contradicción que también se manifiesta entre el bienestar que ella pro-

mete y la pauperización por la dependencia que ella aporta efectivamente.

No cabe duda, en ese sentido, que los esquemas teóricos que ahora promueve la corriente liberal son los mismos de siempre, tanto en lo que concierne a la armonía de los intereses universales, como a la representación del Tercer-Mundo (y de toda sociedad humana) visto como un espacio sin conflictos y donde siempre es posible encontrar un "óptimo colectivo" por el ajuste de los intereses particulares y la búsqueda rigurosa del equilibrio de mercado.

Los autores tercer-mundistas, a diferencia, siguen en la búsqueda de modelos alternativos que permitan a los países subdesarrollados lograr una ruptura progresiva con la dinámica del sistema mundial.

En esa dirección una abundante literatura ha aparecido recientemente, sustentada en ciertos conceptos claves tales como: desarrollo endógeno, desarrollo autónomo, desarrollo auto-centrado, etc.; cuya idea central señala que el desarrollo del Tercer-Mundo está condicionado a la recuperación de tres tipos de capacidades:

- a) capacidad cultural a pensarse y de innovar,
- b) la capacidad político-administrativa de tomar decisiones autónomas y de organizar su puesta en marcha y,
- c) la capacidad de contar con un aparato productivo que permita asegurar su reproducción ampliada y en conformidad con los objetivos sociales del desarrollo³⁷.

El primer elemento supone el desarrollo de una creatividad cultural para definir un tipo o un estilo de desarrollo propio que debe acompañarse de un flujo ininterrumpido de innovaciones sociales y técnicas de carácter instrumental. El término innovación debe entenderse en el sentido schumpeteriano que engloba invenciones, adaptaciones y préstamos judiciosos. Debe aclararse que si bien es cierto que la innovación técnica supone un esfuerzo de investigación científica, ello no significa que la innovación sea un trabajo especializado de universidades y laboratorios. La capacidad técnica de un país está definida por su habilidad para proponer las técnicas, los productos y, en un sentido más amplio, las soluciones más apropiadas al contexto económico, social y ecológico aunque ellas no sean originales.

La simple transferencia de tecnologías al igual que la imposición de modelos de desarrollo concebidos en el exterior constituyen en ese sentido un peligro de agravación de la dependencia técnica y cultural de un país.

Por su parte, el segundo elemento supone la existencia de un aparato estatal y de estructuras institucionales que aseguren a la vez el juego democrático indispensable para la elaboración permanente de un proyecto-nación, la gestión descentralizada de los asuntos locales y el control por parte del Estado —el mismo sometido a un control social— de las grandes decisiones económicas mediante un sistema de planificación descentralizada.

Finalmente, el tercer elemento supone que el país debe dotarse de

un aparato productivo con capacidad de crecer y de diversificarse al mismo tiempo que asegura la cobertura de las necesidades fundamentales de la población y minimiza los costos sociales que el mismo crecimiento trae consigo.

Tales planteamientos son sin duda interesantes, sin embargo, dado su carácter todavía demasiado global, es muy difícil desprender de ellos una formulación clara de política económica. Teóricamente se sigue avanzando, pero sin duda habrá que esperar algunos años aún, para ver si de dichas ideas se derivan estrategias concretas adaptadas a la realidad de cada país.

IV. A manera de conclusión

Si algo puede concluirse de todo lo expuesto en este artículo, es que ni la corriente Tercer-Mundista, ni mucho menos la corriente liberal, han sido capaces de proponer una construcción teórica capaz de mostrar el grado de complejidad del proceso de subdesarrollo. La actitud crítica de los autores Tercer-Mundista ciertamente ha contribuido a localizar el subdesarrollo, a otorgarle un status conceptual y a identificar la mayor parte de sus componentes mayores, sin embargo esta corriente presenta grandes debilidades en cuanto a la proposición de políticas concretas de desarrollo, acordes a las reorientaciones múltiples que adopta la división internacional del trabajo y a las especificidades que presenta cada país subdesarrollado.

Es innegable que el Tercer-Mundo ofrece ahora una imagen mucho más compleja, más diversificada y por consiguiente más rica

que la sugerida por la teoría. Cada país ha experimentado (y sigue experimentando) políticas diferentes, incluso opuestas, en función de las tensiones políticas y sociales internas y en función del margen de maniobra que le permita el sistema mundial, sin que ninguna suponga la adopción completa de los lineamientos de un modelo preestablecido. Es en ese sentido que a nuestro juicio son las economías concretas las que ofrecen en estos momentos los niveles de análisis más pertinentes. Tal procedimiento, como lo señalaban P. Jaquemot y M. Raffinot, supone ciertamente "...poner provisoriamente de lado, el postulado de la "sobredeterminación de la economía mundial", postulado importante, pero rápidamente generador de una visión homogeneizante del subdesarrollo, si no es articulado con el estudio de los procesos internos de las economías del Tercer-Mundo".³⁸

Los planteamientos recientes de la corriente Tercer-Mundista han despertado muchas expectativas optimistas en los círculos académicos, habrá que esperar sin embargo como reaccionan los técnicos y los gobiernos de cada país para ver si tales planteamientos llegan a cristalizarse en proposiciones concretas acordes a las especificidades locales.

NOTAS

1. La expresión "Tercer-Mundo", ahora universalmente extendida y traducida en numerosas lenguas, tiene por origen un artículo de Alfred Sauvy intitulado "Trois Mondes - une planète" publicado en periódico L'Observateur del 14 de abril de 1952.

2. G. Destanne de Bernis "Le sous-développement, analyses et représentations", revista "Tiers-Monde" No. 57, Enero-febrero 1974.
3. P. Jacquemot et M. Raffinot, "théorie du développement: un panorama introductif" in "Accumulation et développement: Dix études sur les économies du Tiers-Monde" L'Harmattan, París, 1985.
4. J. R. Hicks. "Capital and growth", Oxford, Clarendon Press, 1965.
5. G. M. Meier "International trade and development", London, Harper and Row, 1963.
6. P. Jacquemot et M. Raffinot, op. cit. p. 14.
7. Al interior de cada una de estas dos corrientes ciertamente pueden surgir conflictos de escuelas —interpretaciones diferentes sobre aspectos específicos—, sin embargo, esas divergencias internas son atenuadas al momento de evaluar la relación subdesarrollo/economía mundial.
8. Nurkse R. "Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados" F.C.E. México 1960. P. 13.
9. P. T. Bauer et B. S. Yamey "The economics of under developed countries, London. 1957.
10. W. A. Lewis "Economic development with unlimited supply of labour" Manchester, 1954.
11. Banque Mondiale "Rapport sur le développement dans le monde" Washington 1978. P. 7.
12. F. Perroux "L'économie du XX siècle", P.U.F. París, France, 1969, 3a. Edición.
13. A. O. Hirschmann, "La estrategia del desarrollo económico", F.C.E. México, 1964.
14. G. Myrdal. "La pobreza de las naciones" S. XXI, México. 1975.
15. M. Byé, Relations économiques internationales" Dalloz, París, France, 4a.Ed.
16. G. Myrdal sostiene que, en el marco de una estrategia planificada, "los precios deben ser los sirvientes y no los jefes, no orientar la decisión sino reflejar fielmente los objetivos del plan nacional y que no existen criterios objetivos en la afectación de los recursos, siendo la elección entre los diferentes sistemas posibles de objetivos y medios de carácter político". Ver "théorie économique et pays sous développés". París. Ed. Presence africaine, 1959.
17. O. Rodríguez; "La teoría del subdesarrollo de la CEPAL Ed. S. XXI, México 1983, 3a. Edic.
18. Para los cepalinos la causa fundamental de ese deterioro es la generación continua de un excedente poblacional en la periferia que presiona en forma constante sobre los salarios pagados en la producción primaria de exportación y, a través de ellos, sobre los precios de dicha producción.
19. O. Rodríguez op. cit.
20. A. Emmanuel, "El intercambio desigual", Siglo XXI, México 1969.
21. La perecuación es el resultado de las diferentes composiciones orgánicas de capital entre el centro y la periferia. La periferia con baja composición orgánica de capital se ve forzada por la competencia internacional, a transferir plusvalía hacia el centro con elevada composición orgánica, a fin de que se establezca una tasa uniforme de ganancia internacional. Ver. K. Marx, "El capital", T. III Sección segunda, F.C.E. México 1978.
22. Esta segunda conclusión ha suscitado grandes controversias en el seno mismo del pensamiento marxista, debido al duro golpe que asesta al dogma del "internacionalismo proletario". en P. Jacquemot et M. Raffinot "Accumulation et ..." p. 33.
23. A. Gunder-Frank "Sobre el subdesarrollo capitalista", Anagrama, Barcelona, 1977.
24. S. Amin, "La acumulación a escala mundial", S. XXI, México, 1977.
25. C. Palloix, "Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización". S. XXI, México, 1977.
26. P.P. Rey, "Materialisme historique et lutte de classes", Maspéro, París, 1973.
27. G. Destanne de Bernis, "Industries industrialisantes et contenu d'une politique d' integration regionale", Economie appliquée, ISEA, Nos. 3-4, 1966.
28. B. Rosier, "Le développement économique, procesus univoque ou produit spécifique d' un systeme économique? une approche en termes de type de développement. Economies et sociétés, février 1983.
29. P. Paz, "El enfoque de la dependencia en el pensamiento económico latino-

- americano", en "Economía de América Latina" CIDE 1er. semestre 1981. México.
30. Ibid.
 31. B. Rosier "Types de développement et rapports sociaux". In "Clés Pour une stratégie nouvelle du développement" les Editions ouvrières, UNESCO, Paris 1984.
 32. Sobre la heterogeneidad que presenta el Tercer-Mundo y sobre el origen del término "Tercer-Mundo" ver: Y. Lacoste: "Unité et diversité du Tiers-Monde" Paris, Maspero, 1980.
 33. A veces se olvida sin embargo que los países en cuestión (Corea-Taiwan) sólo se lanzaron a esa estrategia luego de haber implementado, de una forma bastante eficiente, una estrategia de fortalecimiento del mercado interno. Por otra parte las leyes de la competencia indican que la ventaja de la que ahora gozan esos países seguramente desaparecería o se vería sustancialmente disminuida en la medida que nuevos países entren a competir en ese mercado y aumenten la oferta de productos manufacturados exportables.
 34. Ver: P. Jacquemot et, M. Raffinot; op. cit. P. 28-30.
 35. Ver los diferentes números de la revista del FMI "Finanzas y Desarrollo".
 36. C. Ominami "Aperçu critique des théories du développement en Amérique Latine" Rev. Tiers-Monde, No. 80, Sep./Oct. 1978.
 37. I.Sachs "Stratégies de l'eco-developpement" ed. ouvrières, UNESCO, Paris, 1979.
 38. P. Jacquemot y M. Raffinot, op. cit. p. 50.